

## POESÍA MAPUCHE DEL SIGLO XX: ESCRIBIR DESDE LOS MÁRGENES DEL CAMPO LITERARIO<sup>1</sup>

*Maribel Mora*

Universidad de Santiago de Chile  
kurrimalen@gmail.com

Hace dos décadas el joven poeta mapuche, Leonel Lienlaf, publicaba su primer libro de poesía en Chile y lo hacía en versión bilingüe, *mapudungun*/español, poniendo de relieve su filiación étnica. Su libro, *Se ha despertado el ave de mi corazón*, le otorgó al año siguiente (1990) el privilegio de ser el primer poeta mapuche en recibir un importante premio nacional de poesía: el Municipal de Santiago. A este galardón, le habían antecedido dos hechos significativos: el prólogo del libro lo había escrito el reconocido poeta Raúl Zurita, y había sido comentado por el entonces crítico oficial de la literatura chilena, Ignacio Valente. *Se ha despertado el ave de mi corazón*, sentaba así un precedente para la poesía mapuche, respecto de lo que vendría en los años posteriores.

Desde entonces se han sucedido publicaciones individuales, antologías editadas en Chile y el extranjero y diversos estudios sobre esta producción poética. Sin embargo, este no es un fenómeno reciente como parece a primera vista. Hasta donde se sabe, desde las primeras décadas del siglo XX hubo intentos de configuración de una “poesía mapuche” que aunque no logró trascender sus espacios restringidos de producción, ha permanecido en registros que están siendo investigados. Su visibilización a fines del siglo XX, marcada por la publicación del libro de Lienlaf, llevó gradualmente a su inclusión en el campo literario durante la década del noventa y se ha transformado en tema insoslayable en la primera década del XXI. Estos antecedentes generales obligan a preguntarse por los procesos en torno a los cuales se ha llevado a cabo este fenómeno y los factores que han determinado de alguna manera su exclusión/inclusión en el campo literario. Desde este cuestionamiento surge la investigación que da pie a este artículo y cuyo desarrollo, aún en etapa inicial, cuenta con más interrogantes que respuestas.

Los estudios realizados hasta este momento hablan de “poesía mapuche” para designar un conjunto de textos poéticos escritos por autores que reivindican ese origen étnico, cuya temática apela de alguna manera a elementos de su realidad social,

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de una investigación mayor enmarcada en el proyecto de tesis doctoral del mismo nombre. Se trata de un estudio que se propone desde la perspectiva de literaturas nacionales que se relacionan en un espacio y tiempo determinados por procesos históricos de dominación, que tensionan el desarrollo de la literatura del pueblo dominado, complejizando su realización. Ésta, en mayor o menor medida, en diversos momentos se enuncia desde esa conciencia de nación distinta, que se relaciona con otra nación –chilena o argentina– de la que forma parte, pero de la que se reconoce diferente, haciendo manifiesta dicha diferencia en la producción poética a través de diversas estrategias estético-literarias. Por las particularidades que este fenómeno adquiere en Chile y en Argentina durante el siglo veinte –a saber, la inclusión de la poesía mapuche en el campo literario de la literatura chilena a fines de ese siglo y la presencia de la poesía mapuche en Argentina– esta investigación se centra fundamentalmente en la producción poética mapuche de Chile y en términos complementarios en las producciones poéticas mapuche de Argentina.

cultural, política e histórica. En ese conjunto, se abarca a una diversidad de productos de distinta factura y calidad literaria que circulan bajo este rótulo, a través de diversos medios (libros y revistas en papel o electrónicos, entre otros). En general, se trata de textos escritos en español, a veces con traducción al *mapudungun* (o con incorporación de vocablos de esta lengua en diversos grados), en que se evidencia la voluntad del poeta por construir o reconstruir un mundo vinculado a lo mapuche. En muchos casos, resulta una escritura altamente reivindicativa, rayando en el panfleto político. Pero esta poesía, también evidencia lecturas, temáticas y experiencias provenientes de distintas fuentes literarias, sociales, culturales e históricas y se enuncia desde perspectivas diversas (género, sexualidad, territorialidad, literatura misma, etc.), complejizando la categorización. Teniendo en cuenta esta dificultad, que no se resuelve aquí, se describirá en líneas generales los distintos momentos de producción poética mapuche y su relación con el campo literario.

La obra literaria, como toda obra de arte, se encuentra afectada “por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación/ o, con más precisión, por la posición del creador en la estructura del campo intelectual (la cual, a su vez, es función, al menos en parte, de la obra pasada y de la acogida que ha tenido)” (Bourdieu 9). Esto adquiere especial relevancia si situamos a la poesía mapuche en relación al campo literario en que se inserta desde fines de los ochenta en Chile y en el espacio social que los mapuche mismos ocupan dentro de la sociedad dominante. Desde esta perspectiva se puede señalar que la poesía mapuche, al producirse por agentes que forman parte de un grupo étnico que pierde su autonomía política a fines del siglo XIX y cuyo territorio y ciudadanía los divide en dos –mapuche chilenos y mapuche argentinos-, surge tanto desde los márgenes de las sociedades en que se inserta en su nueva condición de dominado, como desde los márgenes del campo literario, donde negocia de diversos modos su inclusión.

En tal condición, los productores se instalan en sociedades que les imponen a través de diversos mecanismos, con mayor o menor violencia, normas políticas, jurídicas, socio-culturales, lengua, educación y estéticas, distintas de las propias que determinan en gran medida su forma de ser y estar en el nuevo contexto. Del mismo modo, el surgimiento de una poesía mapuche como tal, se habría visto influido, permeado, limitado o potenciado por una serie de factores sociales, políticos y literarios que impidieron/permitieron el ingreso de dichas producciones al campo literario en los distintos momentos del siglo XX. Frente a esto cabe preguntarse ¿cuáles son estos momentos? ¿Qué nombres y textos son incluidos/excluidos del campo literario durante los distintos momentos? El objetivo específico de este trabajo es describir los procesos de inclusión/exclusión, entregando fechas, hitos y nombres relevantes en el desarrollo de una poética mapuche del siglo XX. Con la mirada ventajosa de quien mira hacia atrás y busca en los archivos, se traerán a colación hechos y publicaciones que muchas veces no tuvieron impacto en su momento, pero que de una u otra forma ayudaron a preparar las condiciones para el establecimiento de la poesía mapuche actual.

### ***1.- Los intentos por develar una producción oculta***

La poesía mapuche que se introduce en el campo intelectual de la literatura chilena a partir de las últimas décadas del siglo XX y se visibiliza recientemente en Argentina, ha generado una serie de estudios que dan cuenta de diversos aspectos involucrados en su realización. Se presentarán aquí brevemente algunos de aquellos que se han interesado por develar esta producción con perspectiva histórica.

Hasta donde se sabe, Rodolfo Lenz sería el primer estudioso que habló de la existencia de una “literatura araucana” (léase mapuche)<sup>2</sup> en referencia a las producciones artísticas verbales tradicionales de este grupo (*ül*, *Niütram*, *epew*, entre otras)<sup>3</sup>, situándolas en la categoría de literatura popular. Lo que intenta Lenz es demostrar que los mapuche no son tan bárbaros como se les presenta en el momento posterior a la “Pacificación”, sino que son capaces de producir literatura (rasgo privativo de culturas avanzadas), aunque ésta sea rudimentaria. Si bien, este estudio sienta un precedente para otros que posteriormente se harán sobre literatura mapuche tradicional, no encuentra homólogos, sino hasta fines del siglo XX, para las producciones literarias que se enunciaron como poesía.

A principios de los noventa, el artículo de Iván Carrasco: “Etnoliteratura Mapuche y literatura chilena: relaciones” en un intento inaugural explica el desarrollo de la literatura mapuche a partir de tres fases de producción literaria: “Oralidad Absoluta”, “Oralidad Inscrita” y “Escritura Propia”. El resultado es un continuum histórico evolucionista determinado por la influencia del contacto con la cultura occidental.<sup>4</sup> Desde este punto de vista, la poesía mapuche como tal se iniciaría en la última etapa correspondiente a la década del sesenta, junto a la “poesía etnocultural” del sur de Chile. Ésta se caracterizaría por plasmar superposiciones interculturales, a través de diversas estrategias textuales, investigando, denunciando y reconstruyendo espacios de violencia, discriminación y genocidio, así como formas de utopía y diálogos interétnicos. (Carrasco, I. 1990, 2000). Sin desconocer la importancia de este trabajo, que abre las puertas de los estudios literarios a la poesía mapuche y considerando que en artículos posteriores se relativiza esta postura, cabe de todos modos realizar algunos alcances al respecto, sobre todo por la influencia de estos planteamientos en otros estudios. En primer lugar, la visión evolucionista en que se sustenta no da cuenta de la simultaneidad de la producción de literatura oral, registros testimoniales y producciones escritas, desde las primeras décadas del siglo veinte hasta hoy, por supuesto, con distintos grados de producción en los distintos momentos y espacios que se observe. En segundo lugar, la poesía mapuche es vista como una producción tardía, parte de la “poesía etnocultural”, lo que si bien tiene el mérito de incorporarla a la literatura chilena, no considera las complejidades sociohistóricas y culturales particulares en que se enmarca el proceso de producción propio de esta poesía, que no necesaria o exclusivamente corresponde a las vicisitudes de la poesía chilena. Habría pues que revisar los alcances de este estudio.

<sup>2</sup> La cuestión de la denominación es significativa, en tanto refleja el conflicto de época en torno al mapuche: ¿sujeto construido desde la occidentalidad –araucano- o desde su mismidad –mapuche-? Aunque Lenz señala que mapuche es como se autodenomina este grupo, opta por seguir llamándolos araucanos. Sin embargo, sus dialectos son denominados pehuenche, pikunche, huilliche, moluche, de acuerdo a la zona donde se hablan. Se oscila así, entre un reconocimiento a partir de cómo el grupo se ve y se reconoce y cómo se le ha visto y reconocido desde la occidentalidad (Mora 2008).

<sup>3</sup> Entre los discursos mapuche tradicionales encontramos los *ül* (cantos de diversos tipos) *niütram*, *weupin*, *koyagtun* (discursos de transmisión cultural) y *ayekan* y *koneu* (discursos de entretención), entre otros.

<sup>4</sup> Según Iván Carrasco, la “Oralidad Absoluta” correspondería al período prehispánico en el cual la literatura mapuche es exclusivamente oral, intracultural y vinculada a la transmisión cultural; la “Oralidad Inscrita” se habría producido al entrar en contacto con la cultura mayoritaria, posibilitando la fijación de los textos orales a través de la escritura con las consecuentes modificaciones de la enunciación para la transcripción. El autor considera aquí la aparición de la autobiografía a instancia de investigadores. Por último, la “Escritura Propia” sería el resultado del proceso de “literarización” iniciado en la fase anterior; genera textos nuevos para la cultura mapuche, como el ensayo etnográfico, el *epew* (texto narrativo tradicional) didáctico y el poema escrito. (Carrasco, 1990).

En la línea de relevar la producción de la poesía mapuche en el siglo XX, Elicura Chihualaf publicó el ensayo “Mongeley mapu ñi püllü chew ñi llewmuyiñ”<sup>5</sup> en la revista *Simpson* 7 (1992). Allí se entregan fechas, nombres e hitos, y se realiza una muestra poética de veintitrés autores, cada uno con un poema, desde fines de siglo XIX hasta 1992. No obstante, dicho estudio no entrega información biográfica de los poetas, por lo que sólo un lector especializado podría reconocer a qué época corresponde cada escritura, ni pueden encontrarse en él, datos o fuentes exactas de la información entregada<sup>6</sup>. Pese a ello, el valor documental de este ensayo es innegable. Por una parte, evidencia que la poesía mapuche no es un fenómeno exclusivo de las últimas décadas y por otra, trata de construir una visión de conjunto o de campo de esta producción, que incluiría tanto los tradicionales *ül*, como también, la poesía más reciente. En esta misma línea, pero desde un enfoque educativo, Jaqueline Caniguán, en su tesis de Licenciatura en Educación *Poesía Mapuche registrada: un Primer Rescate* (1997), realiza aproximaciones a esta producción, centrándose en la caracterización de la poesía de un total de treinta y cuatro autores del siglo XX, incluyendo *ül* registrados a fines del XIX. Caniguán considera un poema por autor, datos biográficos e instancias de publicación. Aquí, la revisión histórica es funcional al propósito de elaborar un primer rescate de poesía mapuche susceptible de incorporarse a la educación formal chilena.

Un texto más amplio es *Escritos mapuche 1910-1999* (Antillanca y otros, 2000), que aunque no centra su interés en la poesía, sino en la escritura mapuche en general (estudios históricos, guiones teatrales, poesía, etc.), es un texto riguroso en la entrega de información y fuentes bibliográficas, constituyéndose en base significativa para emprender la búsqueda de producciones específicas. Se realiza una periodización de tres momentos: Los “Primeros escritos” (1910-1966), textos producidos en función de la resistencia, adaptación cultural y apropiación de la escritura como estrategia de relación con la cultura dominante; “Los años difíciles” (1966-1986) corresponde a las fracturas políticas en Chile, la revitalización del movimiento mapuche y la producción de textos que tienden a recuperar lo propio; y “El torrente fecundo” (1986-1999), momento de mayor producción y de un fuerte movimiento mapuche articulado en pro del reconocimiento como nación y la lucha por el territorio. Este libro permite acceder a información sistematizada que no existía hasta el momento de su publicación. Sobre poesía específicamente, es necesario tener en cuenta el prólogo a *La Memoria Iluminada* de Jaime Huenún (2007). Allí se presenta a alrededor de treinta autores, entre inéditos y editados, sus producciones poéticas y las características generales de éstas, en una mirada sucinta, centrada en la descripción de la poesía producida en las últimas décadas. Huenún incorpora en esta antología a Liliana Ancalao, poeta mapuche de Argentina, en un gesto político que pretende subvertir la división chilenos/argentinos impuesta a los mapuche desde fines del XIX. A modo de epílogo, encontramos en esta antología un artículo de Luis Ernesto Cárcamo-Huechante en el que se vincula la poesía mapuche con las producciones literarias indígenas latinoamericanas y los movimientos étnicos de las últimas décadas.

---

<sup>5</sup> “Está vivo el espíritu de la tierra en que nacimos”. Traducción a pie de página en el mismo ensayo.

<sup>6</sup> Entre los poemas se encuentran: un *ül* recopilado por Lenz, *ül* registrados por otros autores (de Julian Hueitra, C. Hueitra, Camilo Melipán, Pascual Painemilla y Trekamañ Manquelef); poetas posteriores a la década del treinta: Guillermo Igayman, Benito Orellana Angulef y Antonio Painemal; y desde la década del sesenta en adelante: Sebastián Queupul, Lorenzo Ayllapán, Juan Necul, Rayen Kyveh, Emilio Antilef, María Angélica Raiñanco, Juan Marimán, Graciela Huinao, Ricardo Loncón, Jessica Cona, Armando Marileo, Karin Molfinqueo, Leonel Lienlaf y Jaime Huenún. La muestra poética requiere ser revisada con detención, porque hay algunos errores de transcripción y compaginación de poemas.

Además de los textos citados, existen numerosos artículos y algunas tesis sobre temas específicos de poesía mapuche.<sup>7</sup> Teniendo en cuenta estos y otros estudios y documentos revisados, se realizará una periodización tentativa que presenta un proceso de producción en tres grandes momentos: “Las primeras publicaciones mapuche y las inclusiones fallidas” que abarcaría desde 1897, año en que Lenz reconoce la existencia de una “literatura Araucana”, hasta 1930 marcado por el florecimiento de los movimientos sociopolíticos y las organizaciones mapuche; “Los adelantados de la producción poética mapuche y su exclusión del campo intelectual” (1930 -1980) que muestra la escritura y difusión de poesía mapuche al interior de organizaciones e instituciones de diverso tipo; y “La visibilización de la poesía mapuche y su inclusión en el campo literario” (1980-2000), que corresponde a las publicaciones en diversas instancias literarias y el florecimiento de esta poesía a ambos lados de la cordillera. Sobre la escritura de la década del 90’ la información es más accesible y se han realizado hasta ahora mayor cantidad de estudios, por lo que se puede apreciar con más claridad el proceso, los factores asociados y la poesía misma. Sobre los dos primeros períodos, queda aún bastante que investigar, por lo que las apreciaciones aún resultan muy generales.

## **2.- Las primeras publicaciones y las inclusiones fallidas**

Tras la derrota militar definitiva de los mapuche en Chile (1881-1883) y en Argentina (1885) se instaura, a ambos lados de la cordillera, la idea de una sola nación donde los mapuche pueden ser civilizados o exterminados en pro del mismo objetivo. De cualquier modo, hacerlos desaparecer fue el sustento ideológico. Civilizar -opción prioritaria en Chile- quizás no implicaba la violencia del exterminio (desaparecer el cuerpo) que se promovió en Argentina, sin embargo, apuntaba inevitablemente al desaparecimiento de una cultura. Pero quedaba el cuerpo que socavaba la asimilación propuesta como meta y como promesa de integración, y este cuerpo fue atacado con ferocidad, siendo la “marcación de Painemal” el momento álgido en estas prácticas.<sup>8</sup> Abusos, despojos y violencia física se sucedieron en el proceso de “radicación” y fueron denunciados tempranamente por voces de defensa que provenían básicamente de tres ámbitos: el religioso, el científico y el periodístico. En el primer caso, tenemos la labor de misioneros capuchinos provenientes de Europa y de anglicanos; en el segundo caso, las investigaciones desde la historia y la lingüística. En ambos, se pretendía poner de relieve la cualidad de “civilizable” de los mapuchem con rigurosidad y validez científica. En el tercer caso, la investigación periodística sobre sucesos claves entregaba, a modo de crónicas, información de lo que estaba ocurriendo.<sup>9</sup>

Respecto de la literatura -que es el tema que nos ocupa- entre 1890 y 1930, se realizó un abundante registro de producciones literarias tradicionales en obras como

---

<sup>7</sup> Existen dos publicaciones que presentan los trabajos más relevantes en esta área y que se remiten a dos momentos distintos de las últimas décadas: La revista *Pentukun*.10-11 (2000) y de Mabel García y otros: *Crítica situada* (2005). Ver también: Carrasco, Hugo, 2000, 2002 y 2005.

<sup>8</sup> En 1913 Juan Manuel Painemal es marcado a fuego en Nueva Imperial, por supuestos actos de rebeldía, siendo este un hecho difundido en la prensa nacional, ya que moviliza a más de tres mil mapuche que reclaman justicia y exponen públicamente la situación que están viviendo (Bengoa 2000).

<sup>9</sup> Durante estas décadas hubo algunas crónicas sobre la situación de los mapuche, entre las que destaca la labor periodística de Aurelio Díaz Meza sobre el parlamento de Coz Coz (último parlamento mapuche), editado como libro, con varias reediciones en distintas fechas. Al respecto, es importante revisar: Arellano, Holzbauer y Kramer (2006), allí se recogen también: “Crónica de la Misión de San Sebastián de Panguipulli” del capuchino Sigifredo de Frauenthäusl y de Oluf V. Erlandsen “El parlamento indígena”.

*Estudios Araucanos*, de Rodolfo Lenz (1897), *Folklore Araucano*, de Tomás Guevara (1911), *Comentarios del Pueblo Araucano*, de Manuel Manquilef (1911-1914), *Lecturas Araucanas*, de Fray Félix José de Augusta (1910) y “La poesía veliche<sup>10</sup> y de otros pueblos primitivos de América” de José Cañas Pinochet (1911), entre otros textos más. En estos estudios se relevaron los nombres de algunos informantes como: Lorenzo Colimán, Felipe Reyes y Manuel Manquilef, en Guevara; Juan Elías Carrera de nombre mapuche Necul, en Cañas; y Juan Amasa, Domingo Quintupirai y Segundo Jara de nombre mapuche Calvún<sup>11</sup>, en Lenz. Sin embargo, son más de cuarenta sujetos, hombres y mujeres, los que contribuyeron a las investigaciones de estos estudiosos.

Aunque Lenz sostuvo que la literatura mapuche no era “literatura de artes”, sino “literatura anónima, popular y exclusivamente oral” (177), este reconocimiento era importante, en el entendido que la producción literaria se veía como signo de un estadio superior de cultura. Así, la obra de Lenz venía a llenar un vacío de conocimiento respecto de los mapuche, a quienes se quería relevar. Guevara, quien también habló de “literatura araucana”, sostuvo que “La vena más rica de la literatura oral de los indios es, sin duda, la de los cuentos, biografías de jefes de grupos i tradiciones de familias” (Guevara 8, cursivas del autor) restándole cualidades destacadas a los *ül*. Cañas sostuvo que los araucanos no habrían desarrollado poesía, sino sólo oratoria y narrativa. (*Poesía Araucana s/p*). Augusta Augusta, por su parte, hizo hincapié en que:

Esta Nación, hoy día tan despreciada por cierta clase de personas que desea y propone el secuestro de sus bienes y hasta el exterminio de su raza [...] tiene sus leyes tradicionales, sus ideas religiosas, su culto, poesía, elocuencia, sus canciones, su música, sus artes, sus fiestas y juegos, vida cívica, sus pasiones y virtudes<sup>12</sup> (II).

Con estos argumentos Augusta, como los demás autores, sostienen la posibilidad de integración de los mapuche. En la antología poética *Selva Lítica* (1917) Molina y Araya, teniendo en cuenta los estudios anteriores, dejan constancia de 29 *ülkantufes* (cantores) considerados representantes de la poética mapuche.<sup>13</sup> Esta antología, que trata de realizar el más amplio registro poético nacional, presenta, en cuatro páginas, la situación social de los mapuche y sus producciones literarias. Trata de reivindicarlos, pero sin dejar de anotar que no son ellos quienes han escrito sus cantos, “sino eruditos europeos y chilenos”, que los han ido a recoger a sus *rucas* (466). Más allá de éstas y otras reivindicaciones indigenistas, parecía existir en Chile la intención de abrir el campo literario a esta producción poética, otorgándoles espacio no sólo en estudios etnográficos, sino también en diarios y revistas, como el *Mariluan* de Victoria o la revista

<sup>10</sup> La “poesía veliche” se refiere a la poesía mapuche de la isla de Chiloé

<sup>11</sup> Los mapuche tradicionalmente usaban un sólo nombre, como en este caso Necul o Calvún, pero al registrarse civilmente deben usar al menos un nombre y un apellido, los que muchas veces fueron designados por el oficial civil o tomados de patrones chilenos, por lo que tempranamente encontramos nombres y apellidos chilenos en sujetos mapuche, como: Segundo Jara (Calvún) o Elías Carrera (Necul). Este tema se grafica bien en el estudio *Implicaciones y consecuencias del cambio en la antroponimia mapuche en el sector de Huilío* (Curriao E. 1996) y en crónicas del capuchino Sigifredo de Frauenhäusl (2006).

<sup>12</sup> En *Selva Lítica* se sostiene que : “El indio de hoy es triste. Aquí y allá ve usurpados los dominios de sus abuelos [...] maldice a los sayones que de su hogar lo lanzaron a virtud de un contrato leonino con algún usurero explotador de sus vicios y de su ignorancia. El araucano tiene el alma sombría. Es que contempló el definitivo derrumbe de su imperio [...] la agonía de su raza” (465).

<sup>13</sup> Estos *ülkantufes* son: Calvún, Benito Naguín, Juan Amasa, Domingo Huenumñanco, Pascual Painemilla, Ambrosio Naquilef, Antonio Culallén, Carmen Cunillanca, Camilo Mellipán, Juan Rayunahuel, Valerio Callicul, Manuel y Amalia Aillapan, José Allunque, Filomena Carunao, Juana Marinao, Manuel Curuhuala, Juan Callulef y Mariano Rallunao. La Familia Hueitra: Mauricio, Julián, Caniu, Domingo, Teresa y Painemal; y la familia Tripaiantu: Marcial, Rosario, Magdalena y Emilio.

*Žig-Žag*; en instituciones educativas como las Escuelas Normales y la Universidad de Chile; y en publicaciones literarias como la antología *Selva Lírica*.

Un autor mapuche de importancia en esta época, por las múltiples aristas de su accionar (escritor, político, investigador, etc.) y los ámbitos en que logra insertarse (profesor, dirigente, diputado), es Manuel Manquilef. Él se constituye en el primer intelectual mapuche que genera conocimiento desde su cultura para hacerla comprensible a los demás<sup>14</sup>. Sus estudios sobre el pueblo mapuche incluyen *ül* y narraciones diversas. Habría que determinar, en la medida que la documentación lo permita, si él escribió sus propios poemas o *ül*. Lo que sí realizó en términos literarios fue la traducción al *mapudungun* del poemario de Samuel Lillo *Canciones de Arauco*. En términos estrictamente poéticos son dos mapuche los que se debe rescatar en este ámbito: Calvún y Necul.

Calvún, trascendiendo el rol de informante que lo vincula a Lenz, fue conocido en su época como “el poeta de los bosques”, “poeta de las selvas” o “Byron Araucano”<sup>15</sup>. En 1907 Pedro Pablo Figueroa le dedica un artículo en la revista *Žig-Žag* y en 1917 en la antología *Selva Lírica* se hablará de él y su poesía. Calvún tiene clara conciencia de escritura, aunque ésta esté mediada por los transcritores de sus textos. Lenz, señala al respecto: “Ahora está deseando vivamente que se impriman sus cuentos para que él mismo los pueda leer de su libro a sus compatriotas” (Lenz 136). Calvún entregó a Lenz mayoritariamente narraciones (*epew*, *nütram* y otras) y como señala el estudioso, no le cantó los *ül*, sino que se los dictó como poemas. Figueroa entrega una semblanza de Calvún en un texto que oscila entre la defensa y la crítica. Lo llama “Bayron araucano”, aludiendo con ello más bien a su vida de errancia y su afición por las mujeres que a su condición de poeta y su poesía. Sostiene que “no es el poeta melodioso, musical [...] es el cantor bárbaro de su tierra agreste y solitaria [...] rudo en su lengua indígena, sin modulaciones artísticas”(8). En *Selva Lírica*, se señala que:

Consciente de su misión de poeta, este indio ha rendido culto idolátrico a la Leyenda, a la Naturaleza y a la mujer de Arauco [...] a las que ha llamado locamenie, con vehementes arrebatos pasionales, pero sin festinar jamás sus prestigios como hombre y como poeta: ha sabido mantener su noble gesto de hombre sobrio, que no se embriaga como es costumbre entre los de su raza (467).

A pesar de las alabanzas, la producción de Calvún no es mayormente considerada, salvo en los estudios de Lenz, por razones obvias. En *Selva Lírica* sus textos son reseñados, pero no incorporados a esta antología, en un gesto que se cancela a sí mismo.

El caso de Necul, que entrega sus textos a Cañas Pinochet más o menos en la misma época, en versión español y *veliche* corre una suerte menor. A pesar de que el mismo Cañas destaca a Necul por su importancia dentro de los *veliche* y por sus conocimientos de la cultura, no releva su nombre más allá de su condición de informante, publicando él (como recopilador) los textos bajo el nombre de *collag*, en su muestra de poesía indígena latinoamericana. Estos *collag* escritos y traducidos por el mismo Necul, fueron reescritos por Cañas en una versión que, según Lenz, dista mucho del sentido original (1912, 11-14).<sup>16</sup> A primera vista, los textos no corresponden a la estructuración formal que se les da en lengua mapuche, sino que han sido llevados al

<sup>14</sup> Sobre este punto han escrito Jaime Huenún “Escribir...”(21-25); Alberto Mayorga y Luis Aguirre “Manuel Manquilef...” (1-9) y José Ancán “Historias de familias...” (7-28).

<sup>15</sup> Sobre Calvún se ha realizado una investigación anterior: “Calvún, poeta de las selvas: precursor de la poesía mapuche en la institucionalidad literaria chilena” (Mora, 2008).

<sup>16</sup> Este tema está siendo estudiado por Mario García Álvarez, en su investigación de tesis doctoral *Los Collags de Chiloé: un caso de género y transgénero discursivo*.

formato romance, trastocando la información entregada en el poema *veliche*. Habría pues que recurrir a los textos originales para determinar el verdadero valor de estos poemas y esperar el resultado de investigaciones actuales para comprender a qué corresponden exactamente los *collag* entre los *veliche*, sus características y valores estéticos. A pesar de los cuestionamientos, el mérito de Cañas es haber intentado crear una primera antología de poesía indígena latinoamericana. El mérito de Necul, haber escrito poesía *veliche* en dos lenguas.

Respecto de los comentarios sobre esta producción mapuche, se puede señalar que lo común es una crítica oscilatoria. Se pasa del ensalzamiento a lo mapuche al cuestionamiento y el reproche, en un juego de ambivalencias que develan, por una parte, la buena intención de rescatar una imagen romántica del indio, pero por otra, la imposibilidad de desprenderse de la imagen de bárbaro, ebrio y violento, que se tiene de ellos. Sobre estudios de literatura mapuche en Argentina en este período, no se han obtenido aún resultados que la contengan, salvo la publicación de los estudios de Cañas en la *Revista Nativa* en 1924.

Por último, frente a estos primeros escritos y a los intentos de inclusión de esta producción en la literatura chilena, cabe preguntarse ¿estos reconocimientos fueron verdaderamente literarios o pesaron más en ellos otros factores de índole social, político y cultural propios de la época? Desde el punto de vista de las creaciones mismas ¿éstas corresponderían sólo a la transmisión de *ül* tradicional o bien a creaciones propias que, tratando de ser fieles a la tradición hacen concesiones a la escritura, ubicándose por ello en un espacio transicional? En el caso de Calvún al menos, los autores estudiados señalan que se trataría de creaciones propias. Las demás interrogantes quedan abiertas al avance de la investigación en curso.

### **3.- Los adelantados de la producción poética mapuche y su exclusión del campo intelectual**

Desde fines del siglo XIX algunos mapuche de Chile accedieron a la educación superior, fundamentalmente en las Escuelas Normales de Preceptores. En 1880 Manuel Neculmán se titulaba de profesor y en 1910 se erguía presidente de la primera organización mapuche: la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía. Las dificultades que enfrentaban los mapuche en el proceso de radicación les hizo ver en la cuestión política una salida posible. De aquí en adelante y hasta la década del setenta, las organizaciones tomaron diversos caminos ideológicos -siendo varias de ellas integracionistas- y en el fragor de sus luchas y demandas se intentó cooptarlas, tanto por los partidos políticos, como por la Iglesia<sup>17</sup>. Esto llevó a que los mapuche resultaran íntimamente ligados a las turbulencias políticas de Chile. En Argentina las organizaciones mapuche fueron menos visibles en su contexto nacional pero existieron, se mantuvieron y libraron sus propias luchas. Trataron de negociar con el poder, se movilizaron, se reunieron con *lonkos* de este lado de la cordillera y llegaron hasta Buenos Aires en la búsqueda de soluciones a sus demandas. Sin embargo, sólo estudios recientes tratan de develar este fenómeno<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Sobre organizaciones mapuche en Chile, ver: Foerster y Montecino (1988).

<sup>18</sup> Sobre organizaciones mapuche en Argentina se puede consultar el estudio de Kropff (2005) y Hernández (2003). Un interesante estudio fue presentado en el IX Seminario Argentino-Chileno: *El Cono Sur Frente al Bicentenario*, por Diana Lenton: "Políticas de Estado y Militancia en la Argentina durante las décadas de 1960-1970" (a la fecha, no se encuentra publicado).

Durante las décadas del 30' y del 40', cuando en Latinoamérica el indigenismo se fortalecía en voces de políticos, escritores e intelectuales, en Chile, junto a la diversidad de organizaciones que negociaban o se enfrentaban con el Estado, se generaron periódicos y revistas que incorporaron una incipiente producción poética. Allí publicaron autores como Antonio Painemal, Benito Orellana Angulef, Guillermo Igaymán, A.T. Antillanca y Teodoberto Neculmán, entre otros<sup>19</sup>. En 1939 se publicó el *Cancionero Araucano* de Anselmo Quilaqueo Curaqueo, marcando un hito editorial en la poesía mapuche, al producirse y publicarse por ellos mismos (Chihuailaf, 1992). En estas publicaciones, primaron las normas poéticas impuestas por la escuela (métrica, rima, versificación, etc.) y el discurso se encontraba influenciado por la construcción de lo mapuche desde la occidentalidad, evidenciándose, por ejemplo, en el uso frecuente de la palabra “araucano”. A pesar de la utilización de estos recursos, se trataba temáticamente de evidenciar la contemporaneidad del mapuche. Hasta este momento, sólo se tiene constancia de la inclusión de un poema de Igaymán, en una revista de literatura regional, *Travesía* N° 16, de 1951. Sobre esta producción cabe preguntarse: al publicar en medios de difusión restringidos ¿hubo exclusión o autoexclusión de los medios literarios? ¿Escribir sobre su pueblo y cultura desde códigos chilenos, corresponde al deseo de integración por parte de los mapuche? o, por el contrario, ¿es un gesto para sentar las diferencias desde un código comprensible a los otros?

Aunque no se han encontrado estudios de la época o posteriores que puedan dar luz sobre estos asuntos, se constata que el interés por la lengua y la literatura mapuche tradicional permaneció vigente tanto en Chile como en Argentina, realizándose en este período recopilaciones de relatos, cantos y otras expresiones discursivas propias de este pueblo. En Argentina, entre 1920 y 1965, Berta Koessler Ilg se dedicó a recopilar, estudiar, clasificar y traducir al alemán los textos que le entregaban hombres y mujeres mapuche de San Martín de Los Andes<sup>20</sup>. En Chile se publicó el texto autobiográfico de Pascual Coña editado por Möesbach (1930). Ambos trabajos constituyen una fuente documental de extraordinario valor patrimonial para la cultura mapuche.

La década del 40' en Latinoamérica se inicia con la creación del Instituto Indigenista Interamericano, organismo al que Argentina ingresará en 1947 y Chile en 1961. La *Revista América Indígena*, su órgano de difusión, publicó en 1959 la “Colección de poemas nahuas” recopilados por León Portilla y en 1961 la “Poesía de los indios de Norteamérica” traducidos por Ernesto Cardenal. En Chile, en la década del 50', continuaron las publicaciones de poemas mapuches en periódicos locales, revistas de organizaciones y del gremio de los profesores, reconociéndose allí los nombres de Sebastián Queupul y Pedro Alonzo Retamal<sup>21</sup> que publicarán sus libros en 1966 y 1970 respectivamente. En 1959, el joven Lorenzo Aillapán (que se hará conocido como poeta en la década del 80') escribió su autobiografía para una investigación, editada y comentada por Carlos Munizaga: *Vida de un araucano: el estudiante mapuche L. A. en Santiago de Chile, en 1959*. Texto que fue reseñado en *América Indígena* N°XX.

<sup>19</sup> Las publicaciones fueron: *El Araucano* diario oficial de la Unión Araucana (desde 1926); *Juventud Araucana*, pequeña publicación de la Federación Araucana (1935); *El Heraldo Araucano* de la Sociedad Galvarino (Santiago, 1935-1945); *La voz de Arauco* (Temuco, 1938-1940) órgano, en primera instancia, del Centro de Estudiantes Nehuentuayñ (1938-1939) y luego de Los Hijos de Arauco, para concluir en manos del Frente Único Araucano de Chile (1940-1946).

<sup>20</sup> A pesar de la importancia de su obra, sólo en 1960 parte de ella fue publicada por la Universidad Nacional de la Plata y en 2006 la editorial MareNostrum publicó la obra completa en Chile, en tres tomos, bajo el título: *Cuenta el Pueblo Mapuche*.

<sup>21</sup> En algunos estudios se ha dudado considerar mapuche a este autor, por ser mestizo y porque en su obra en general no se pone de relieve la cuestión étnica, salvo en su poemario *Epu mari quiñe ülcatun* (1970). Su primer libro fue la novela *Páginas del Lago*, publicada en 1961.

En 1966, Queupul, funcionario público y profesor primario, publicó su breve y único poemario -en *mapudungun*/español- *Poemas mapuche en castellano*<sup>22</sup>. Queupul es considerado en diversos estudios como el precursor de la poesía mapuche actual, situándose en la poesía etnocultural (Carrasco I., 2004). Aunque la incorporación en esta tendencia y la denominación como precursor de la poesía mapuche pueden discutirse, cabe señalar que tal como sostiene Carrasco, en los momentos que este autor publica, en el sur de Chile se estaba produciendo una literatura que tomaba como objeto las relaciones interétnicas. Luis Vulliamy y Eric Troncoso, son algunos de los autores que dedican parte de su obra a esta temática. Sobre la escritura de Queupul puede señalarse que ésta transita desde la tradición moderna de la poesía (entre 1950 y 1962) hacia el regreso a la lengua originaria con la publicación del poema “Arado de palo” en versión *mapudungun* en la revista *En viaje* N° 362 (1963). En general, se trata aquí de poemas escritos en español que se traducen al *mapudungun* tratando de conservar la versificación y las estrofas del original.

Durante las décadas del 60’ y 70’ en Chile y Argentina la política se constituyó en el eje de legitimidad de las prácticas sociales. Fue una época compleja y radical en ambos países, dividiendo tajantemente la historia en un antes y después de los Golpes de Estado. La poesía mapuche, en tanto, diversa en sus manifestaciones, se expresaba en sus tonos más políticos en los versos de Rosendo Huenumán y Martín Painemal, que durante el gobierno de la Unidad Popular escribían sus poemas combativos, sociales y étnicos. Pero la labor poética de estos destacados dirigentes fue conocida en publicaciones posteriores al golpe de Estado<sup>23</sup>. Quien inauguró la década del 70’ con la publicación de un libro fue el profesor primario Pedro Alonzo Retamal: *Epu mari quiñe ülcatun* recibió atención mediática regional, aunque no logró incorporarse a los círculos literarios nacionales. Cabe destacar que este texto de Alonzo logra, en algunos de sus poemas, conjugar con maestría la voz mapuche y la poesía de su época. Pero a pesar de su importancia para la poesía mapuche, su autor no escribirá otro libro similar y se dedicará más tarde a la narración anecdótica y la poesía popular (en el último caso bajo el seudónimo de Vitalicio Ulloa) publicando varios libros a la fecha.

Las dictaduras en Chile (1973-1989) y Argentina (1976-1983), con los consecuentes exilios y represión, lejos de amilanar a los mapuche, los empujaron a reorganizarse, articulando sus acciones con otros movimientos indígenas del mundo. En el exilio se crearon instancias como el Comité Exterior Mapuche (1978-1984, posteriormente Enlace Internacional) que permitió generar nexos con distintos países europeos. Arauco Chihuailaf sostiene que una cincuentena de mapuche salió a Europa entre 1973 y 1978 y que en el exilio se gestionaron publicaciones de diverso tipo, duración e importancia. Una de ellas fue el *Boletín Informativo Mapuche* (Inglaterra 1978-1982) que además de informar lo que ocurría en Chile y Latinoamérica, incluía cuentos, poemas, y enseñanza del mapudugun. En estas décadas se siguió produciendo y registrando literatura mapuche tradicional, se perfiló con claridad la intención de conformar una poesía mapuche que dialogara con la tradición de la poesía moderna y se mantuvieron vigentes los registros testimoniales. En este período, las vicisitudes

<sup>22</sup> Un estudio completo sobre la poesía de Queupul, sus escritos y su trayectoria, se encuentra en el trabajo de Mabel García y Silvia Galindo: *Poesía mapuche. Las raíces azules de los antepasados* (23-65). De este texto se han obtenido la mayoría de los datos sobre este autor.

<sup>23</sup> Huenumán, que escribe en *mapudungun* y español, aún no ha publicado un libro de poemas. Fue un activo dirigente mapuche durante la década del sesenta, siendo electo diputado de la república en 1973. Aliado al Partido Comunista, debió abandonar el país tras el Golpe de Estado. En Europa da a conocer sus poemas en la revista *Araucaria* N° 37 (165-180) órgano cultural producido desde el exilio. Algunos poemas de Painemal, también activo dirigente político, se recogen en el libro testimonial *Martín Painemal. Vida de un Dirigente Mapuche*, de Rolf Foerster (1983).

sociales, políticas y educacionales fueron determinantes en el tipo de poesía que se produjo. Desde el punto de vista de género no se han encontrado registros aún de poesía de mujeres en este período, salvo de Sonia Caicheo, poeta mapuche-huilliche de la isla de Chiloé, que publicó en 1977 *Horas de Lluvia*, poemario fuertemente arraigado en su condición de isleña. Este mismo año, Elicura Chihuailaf dio a conocer *El Invierno y su Imagen*, publicación breve de unos cuantos ejemplares, que posteriormente se fundirá con “A orillas de un sueño azul”, dando forma al poemario *El Invierno su Imagen y Otros Poemas Azules*, publicado en 1992. Se incubaba entonces el germen del movimiento poético que se visibilizará a fines de los ochenta.

#### **4.- La visibilización de la poesía mapuche y su inclusión en el campo literario: las tensiones de un proceso<sup>24</sup>.**

La década del 80' se inicia en toda Latinoamérica con las luchas sociales y políticas que abogaban por el término de las dictaduras, el resurgimiento de las reivindicaciones étnicas, el fortalecimiento de las organizaciones indígenas y la articulación de los discursos étnicos en torno a las demandas por derechos, territorio y autodeterminación<sup>25</sup>. En Chile, dos sucesos poéticos inauguraron la década: José Painemilla publicó en 1981 su libro de poesía *Algunas cosas*, con atención de los medios locales y del círculo literario regional de la Araucanía, y en 1982 el niño de ocho años, Emilio Antilef, publicó en Santiago, con gran atención mediática, *Mi mundo niño*. Aunque Antilef publicó algunos libros más, será visto con desconfianza entre los mapuche al haber sido utilizada su imagen como parte de los *show* televisivos y propagandísticos propios de la dictadura. Painemilla, menos mediático y controvertido, formó parte del Taller Literario de la Biblioteca Municipal de Temuco, junto a poetas como Gustavo Becerra y José María Memet, pero su producción poética no será mayor, pues posteriormente se hará sacerdote y se dedicará de lleno a las labores eclesíásticas. En el exilio, la *Revista Araucaria*, publicó poesía mapuche en dos de sus números: el N° 25, de 1984 (Elicura Chihuailaf) y el N°37, de 1987 (Rosendo Huenumán). Estos serían los primeros gestos de inclusión de la poesía mapuche en instancias literarias chilenas. En el primer caso no hay comentarios posteriores, en el segundo caso los poemas son precedidos por un artículo de la escritora chilena Virginia Vidal. También en el exilio, Rayen Kvyeh, publicaba sus primeros poemas en revistas catalanas y alemanas, dirigía obras de teatro, escribía crónicas y se dedicaba a la investigación de los procesos autonomistas de los pueblos originarios de la Costa Atlántica.

Durante esta década surgen serios intentos por promover las producciones literarias mapuche, creándose en Temuco la Organización para la Literatura Mapuche (OLM) y la Editorial Küme Dangu. En torno a estas instancias participaron, en distintos

<sup>24</sup> Este período ha sido investigado por la autora y expuesto en: Congreso LASA (Montreal, 2007) y el IX Seminario Argentino-Chileno: *El Cono Sur Frente al Bicentenario* (Mendoza 2008).

<sup>25</sup> En Argentina: Consejo Asesor Indígena, Asociación Indígena de la Republica Argentina, Unión de Madres Aborígenes, Agrupación Mapuche Newen Tuain, entre otras. En Chile: Newen Mapu (1987, Democracia Cristiana); Centro Cultural Mapuche AG (1987, creada por ex militantes comunistas); Callfullican (creada por ex militantes socialistas); Lautaro Ñi Aillarehue (Asociada al Partido Socialista); Ad Mapu (heredera de los Centros Culturales mapuche, CCM); Asociación Mapuche Arauco; Choin Folilche; Junta de caciques de la Butahuillimapu (abarca comunidades de las provincias de Osorno, Valdivia y Chiloé); Münkü Kusubkien (Organización huilliche de Osorno), entre otras más. Respecto a este momento se puede revisar desde distintas perspectivas: Marimán (1995), Bengoa (2000), Saavedra (2002), Reuque y Mallon (2002) y Marimán y otros (2006).

momentos, casi veinte autores, entre narradores, poetas y estudiosos del *mapudungun*<sup>26</sup>. La editorial publicaba las creaciones e investigaciones de sus miembros, a la vez que promovía la participación de sus integrantes en actividades sobre lengua y cultura mapuche acercándose a las universidades regionales (de la Frontera y Católica). En Osorno, Valdivia, la isla de Chiloé y otras localidades del sur, los poetas mapuche-huilliche se reunían en actividades culturales, encuentros literarios y talleres de poesía. En estos talleres del sur, en general, la cuestión étnica no tuvo importancia y como en muchos casos la poesía no mostraba signos evidentes de esta pertenencia, los y las poetas mapuche-huilliche de entonces no fueron asociados a ella. No se trata de que ellos hubiesen negado tal condición, sino sólo que ésta no se enunciaba junto al apelativo de poeta. Es el caso de Jorge Loncón, Sonia Caicheo, José Teiguel, Víctor Hugo Cárdenas, entre algunos más, miembros del taller Aumen. Estos poetas son incluidos tempranamente al círculo literario regional. Por estos mismos años, Elicura Chihuailaf junto al poeta Guido Eytel, editaba en Temuco la revista *Poesía Diaria*, en la que colaboraron escritores nacionales y extranjeros, se difundió poesía de diverso tipo y se estableció relaciones con otras publicaciones literarias.

En Argentina florecían las organizaciones mapuche y Aime Paine se dedicaba a recorrer su país interpretando los *ül* que había recuperado de las tradiciones aún vigentes en el sur de su país. Con una voz privilegiada, educada en escuelas y conservatorios, se ocupó de rescatar letras de *tayül* (canto de mujeres), de utilizar los instrumentos propios, de crear su propia vestimenta desde la estética mapuche y de hablar y cantar en *mapudungun*. Su temprana muerte en 1987, dejó trunca una labor que le había permitido hacer ingresar su nombre y su música en ciertos espacios culturales antes vedados para los mapuche en Argentina. Como ella, Beatriz Pichimalen, en esos mismos años, inicia su labor de difusora de los *ül* y Luisa Calcumil, escribe sus obras de teatro y guiones que le harán conocida en España en la década del noventa. Polifacética, Luisa canta, escribe, actúa, poniendo de relieve su cultura y su lengua. Liliana Ancalao, en tanto, escribe sus primeros poemas, aún sin reconocida filiación étnica, la que se expresará con mayor claridad en la década del noventa, marcada por su ingreso a organizaciones mapuche de Comodoro Rivadavia<sup>27</sup>.

Entre 1987 y 2000 ocurrió el proceso de visibilización de esta poesía como tal y su ingreso al campo literario en Chile. Una publicación importante, por el gesto que encierra, es la antología de poesía mapuche *Nepegñe Peñi Nepegñe. Despierta Hermano despierta* (1987) publicada por la editorial Ñuke Mapu y editada por el dramaturgo Juan Radrigán, quien desde su deseo de colaborar con el trabajo mapuche y “del compromiso con los marginados” (como se señala en la solapa del libro) elaboró esta muestra poética de seis autores mapuche<sup>28</sup>. En la antología de Radrigán se encuentran poemas de diversa factura y calidad literaria, algunos más cercanos a la tradición oral mapuche y otros a la tradición poética occidental, algunos en versión bilingüe (*mapudungun*-español) y otros sólo en español; abordan temas diversos que van desde la naturaleza, hasta reclamos por justicia, desamor, desarraigo y traición. Esta antología trataba de hacer presente una realidad que no lograba ingresar al sistema literario

<sup>26</sup> Pedro Aguilera Milla, José Ancán Pilquian, José Blanco Painequeo, Victorio Pranao Huenchuñir, Antonio Canío López, Eleuterio Cayulao, Rosendo Huisca, Manuel Loncomil, Arturo Ilanquin, Segundo Llamín, Armando Mena, Camila Llanquino, Martín Millañir, María Relmuán, Víctor Huisca, Víctor Cachaña, Antonio Mulato.

<sup>27</sup> La información al respecto ha sido rastreada en distintas páginas de Internet, entre ellas la de Enlace Mapuche Internacional: [www.mapuche-nation.org](http://www.mapuche-nation.org) e Informativo Mapuche: [www.mapuexpress.net](http://www.mapuexpress.net)

<sup>28</sup> Reúne poemas de: Domingo Colicoy, Pedro Alonso Retamal, Juan Elías Necul, Lorenzo Aillapán, Sebastián Queupul y José Santos Inaicheo (José Santos Lincomán), más un poema recopilado por estudiantes de la Universidad Austral.

nacional, por ello fue presentada en la sede de la Sociedad de Escritores de Chile. Otras acciones significativas fueron las dos versiones del Zugutrawun (Mayo y Octubre de 1994), Encuentro de Escritores mapuche y no mapuche organizado por Jaime Valdivieso y Elicura Chihuailaf y el Taller de Escritores en lenguas indígenas (1997), también organizado por Chihuailaf, en el que participó la poeta mapuche de Argentina, Liliana Ancalao.

El proceso de visibilización que se generó en esta década afectó de manera radical tanto la construcción poética en términos cualitativos como su producción en términos cuantitativos. A un grupo de alrededor de treinta sujetos mapuche que daban a conocer sus poemas durante la década del ochenta, se sumaba en la década del noventa otra veintena de nombres difundidos a través de diversas instancias. En la década actual, a lo menos otros veinte poetas han engrosado la lista de creadores mapuche. Del total de ellos, aproximadamente treinta son mujeres y no más de una veintena son reconocidos en el ámbito de la literatura nacional<sup>29</sup>. Más allá de las cifras, sobre estas últimas décadas se ha avanzado en la determinación de los factores posibilitadores de la visibilización de la poesía mapuche, que a grandes rasgos serían los siguientes: primero, a fines de los 80' existía ya un grupo de escritores mapuche que en distintas zonas del territorio nacional habían accedido a ciertos espacios de divulgación literaria; en segundo lugar, en los 90' se generó un movimiento mapuche reivindicativo que acogió de una u otra forma a estos poetas; en tercer lugar, la recuperación de elementos culturales propios y la necesidad de enunciarse desde una mismidad étnica pasó a ser un elemento central en el movimiento mapuche. Así, lo que había sido un punto ciego en los ochenta, cuando algunos poetas mapuche fueron publicados sin mención alguna a su condición étnica, se resolvía ahora con un fuerte discurso identitario. En cuarto lugar, los cambios sociales y políticos en el mundo – caídas de dictaduras, muros, bloques- instalaron la necesidad de rehacerse dentro de un nuevo orden de cosas, el cambio de sensibilidades finiseculares y la consecuente apertura intelectual hacia la “otredad” y las manifestaciones marginales o alternativas, permitieron que la cuestión indígena se instalara en un escenario propicio para ser vista y oída.

Desde el punto de vista estrictamente literario, es posible que el reconocimiento a esta poesía se iniciara gracias a las interesantes propuestas estéticas de autores como Leonel Lienlaf, Elicura Chihuailaf y Jaime Huenún, que durante los noventa fueron ampliamente difundidos, tanto a nivel nacional como internacional. Hacia fines de los

<sup>29</sup> Registro por décadas:

**1980:** Antonio Mulato, Armando Marileo, Armando Nahuelpán, César Millahueique, Domingo Colicoy, Elicura Chihuailaf, Emilio Antilef, Erwin Quintupil, Héctor Véliz Pérez-Millán, Jorge Loncón, José Ancán Pilquian, José Painemilla, José Santos Lincomán, José Teiguel, Juan Elías Necul, Leonel Melín, Lorenzo Aillapán, María Angélica Reñanco, María Teresa Panchillo, María Isabel Nahuelcoy, Pedro Aguilera Milla, Rosendo Huisca, Rayen Kuyeh, Sandra Trafilaf, Sonia Caicheo, Víctor Cachaña, Víctor Hugo Cárdenas, Victoriano Pranao, Viviana Marilaf.

**1990:** Anselmo Raguileo, Adriana Paredes Pinda, Ana María Huentelicán, Angélica Hueitra, Bernardo Colipán, Carlos Levi, David Aniñir, Danko Marimán, Emilio Guaquín, Eliana Pulquillanca, Faumelisa Manquepillán, Graciela Huinao, Jacqueline Caniguán, Jaime Huenun, Jeannette Hueitra, Jessica Cona, Juan Marimán, Karin Molfinqueo, Kelv Liwen Tranamil, Leonel Lienlaf, Lidia Nahuelñir, Maribel Mora Curriao, Miriam Torres Millán, Mónica Huentemil, Omar Huenuqueo, Patricia Leufumán, Paulo Huirimilla, Ramón Quichillao.

**2000 en adelante:** Aylin Ñamkucheo, Carmen Curiche, César Cabello, César Ancalaf Tragolaf, Cristian Antillanca, Freddy Treuquil, Ivonne Coñuecar, Juan Huenuan, Kuyen, Manuel Nagantu, Marcial Colín, María Huenuñir, María Isabel Lara Millapán, Mariela Malhue, Pedro Kurin, Roxana Miranda Rupailaf, Salvador Marimán, Sergio Treuquil Catalán, Tamyn Maulén, Víctor Cifuentes Palacios.

noventa las posiciones sobre la poesía en cuestión variaron tanto como las posiciones políticas sobre los temas contingentes. Se dejaban ver entonces claramente las diferencias entre escritores: mapuche/ huilliche, urbanos/rurales, poetas/oralitores, letrados/autodidactas y todas las combinaciones derivadas de ellas. No había entonces una propuesta unívoca, y es posible que nunca la hubiera en realidad, respecto de qué se entendía como poesía mapuche. Lo cierto es que durante los noventa en Chile se constituyeron visiblemente al menos tres líneas de producción poética mapuche caracterizadas tanto por la forma en que se enuncian y construyen las propuestas literarias, como por sus particulares formas de enfrentar su relación con la cultura de origen. Un caso significativo es la obra de Chihuailaf que desde una fuerte vinculación con la poesía occidental en *En el País de la Memoria*<sup>30</sup>, (texto experimental con distintas tipografías, páginas en color, artículos de prensa, etc.), gira en sus demás libros hacia una poética ligada a lo tradicional mapuche, fundada en la insistencia en la sacralidad del color azul y en su estética de la oralitura<sup>31</sup>. Para Chihuailaf la “oralitura” es la escritura poética que se encuentra íntimamente ligada a la tradición ancestral y la oralidad (Chihuailaf 2004). El movimiento aquí va desde una poesía anclada en la tradición moderna occidental que habla de los mapuche, hacia una poesía u “oralitura” basada en los discursos mapuche tradicionales tomando la escritura como soporte. Esta transición poética la realizan también otros autores como Adriana Paredes Pinda, quien comienza escribiendo en los noventa una poesía de cuño moderno, no siempre relacionada con temas mapuche<sup>32</sup> para ir posteriormente asumiendo una escritura que pretende rescatar el “hablar” (castellano o *mapudungun*) propio del mapuche rural, acercándose a la propuesta de “oralitura”. Un desplazamiento similar aunque menos radical se aprecia en la poesía de Bernardo Colipán y Paulo Huirimilla. Estos últimos escritores no se identifican como “oralitores”, sino como poetas y conciben su escritura como poesía.

Una segunda línea escritural es la que encontramos en la poesía de Leonel Lienlaf, que desde una visión, una estética y una realización del discurso y la lengua propios, construye su propuesta poética a modo de traducción. *Se ha despertado el ave de mi corazón* y *Pewma Dunggu* pertenecen a este tipo de poesía. Los resultados son diversos aún en el mismo poemario, lográndose en algunos casos un hondo lirismo, mientras en otros el castellano parece no alcanzar la vitalidad del *mapudungun*. Otros poetas también en esta línea son: Lorenzo Ayllapán, Carlos Levi, María Teresa Panchillo, Ricardo Loncón, Erwin Quintupil, Jacqueline Caniguán, y en menor medida, al no ser hablantes del *mapudungun*, Graciela Huinao y Faumelisa Manquepillán, entre otros y otras. *Uñumche / Hombre Pájaro* de Aillapán, construido con los recursos de la oralidad y la

<sup>30</sup> Siguieron a este libro: *El Invierno, su Imagen y Otros Poemas Azules* (1991) y *De Sueños Azules y Contrasueños* (1995), obtuvo los Premios: Municipal de Literatura de Santiago y Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Tradujo los poemas de Pablo Neruda al *mapudungun*: *Todos los Cantos / Ti kom Ül* (1997) y escribió un libro ensayístico *Recado Confidencial a los Chilenos* (1999) con el cual obtuvo el Premio Consejo Nacional del Libro y la Lectura 2000.

<sup>31</sup> La primera referencia a este concepto se encuentra en Yoro Fall 1992, allí el término “oralitura” hace referencia a las creaciones literarias basadas en las manifestaciones estéticas orales de una etnia determinada. Nina Friedman tomando este concepto habla de oralitura aborigen y de oralitura afrocolombiana (Friedman Nina 1997); Maldonado sostiene que desde el 2000 esta denominación es de uso frecuente para referirse al carácter oral de una literatura practicada por escritores indios (Maldonado 2002); en Colombia recientemente se ha instituido un concurso de oralituras indígenas. Allí se ha definido como “la expresión propia de los pueblos indígenas [...] una forma estética recreada en textos escritos con base en la palabra antigua” Bases programa nacional de estímulos a la creación y la investigación. Colombia, 2006

<sup>32</sup> Algunos poemas de Adriana Paredes Pinda fueron publicados en revista *Pewma Literatura y Arte* N° 1, Temuco, 1994.

sonoridad propia de las aves de la Región de la Araucanía, dadas las particularidades del texto mismo, en su realización escrita pierde significativamente ante la necesidad performativa del texto oral. *Uñumche* es un texto que se emite y receptiona mejor en la expresividad oral y kinésica de su autor. Estos autores, recociéndose a sí mismos como “oralitores” o como poetas, son los más cercanos a la tradición oral mapuche.

La tercera línea de escritura sería aquella que abiertamente asume la poesía moderna y la condición de poeta para incorporar allí los elementos de su cultura propia a la que no han accedido libremente debido a los diversos procesos sociohistóricos de dominación cultural, sino que en muchos casos sólo a través de un proceso de “recuperación”. Jaime Huenún<sup>33</sup> en *Ceremonias* desarrolla una poética que aunque anclada en lo étnico, no se detiene en la construcción de una identidad idealizada o desproblematizada. Trata más bien de dar cuenta de la diversidad interna de una realidad étnica conflictuada por la historia. En sus palabras: “Huilliche hispanohablante como soy - insisto en decir- nacido y criado en los dominios de la sociedad chilena, perdida ya la inocencia de la raza y de la infancia, he debido tomar las ramas de la poesía para cobijarme bajo el árbol desmedrado de mi origen” (Huenún *Discurso* s/p). Desde esta misma perspectiva, aunque con matices, escriben autores como José Teiguel, Sonia Caicheo, César Millahueique, Bernardo Colipán y Paulo Huirimilla, entre otros y otras. Estos poetas construyen textos que dan cuenta de un cabal conocimiento de los recursos y la estructura poética y las diversas posibilidades del lenguaje. Un caso particular en esta línea es la poesía de David Añiñir, que desde su concepción de *Mapurbe* vincula la poesía a múltiples lenguajes para dar cuenta de la compleja realidad del mapuche urbano que perfectamente puede hablar *flaitedungun* o ser *mapunky*<sup>34</sup>, extremando la visión de heterogeneidad que habita al sujeto mapuche contemporáneo.

En este proceso de visibilización la poesía mapuche, de manera voluntaria o involuntaria, pasa a formar parte del campo literario. Pero como sostiene Claudia Zapata, respecto del intelectual indígena, éste se inserta en un espacio de poder en el que se corre el riesgo de aparecer como los “recién llegados” y muchas veces se les considera más por la exclusión de que han sido objeto, que “por constituir verdaderas corrientes de pensamiento”<sup>35</sup>. Así las cosas, el poeta y su poesía se han visto enfrentados a algunos obstáculos: el primero es la trampa del estereotipo que no sólo se aplica a la imagen del “buen salvaje”, sino que puede expresarse en una insistencia desmesurada en el maniqueísmo: buenos vs. malos, mapuche vs. *winca*. Los poetas se ven exigidos a adoptar una posición política, un lenguaje público que los presiona hacia un despliegue

<sup>33</sup> Huenún obtuvo el primer lugar en el Concurso Nacional de Poesía Joven Neruda el año 1999, con su poemario *Puerto Trakl*; editó la revista *Pewma literatura y arte* (1994-1996); se dedicó a proyectos de recopilación de relatos mapuche en la zona de Freire que dan origen a los libros: *Viaje a la memoria ancestral* y *El Pozo negro y otros relatos mapuches* (Fondo del Libro y la lectura). Obtuvo becas del Consejo de Cultura durante los años 1996, 1998 y 2005. Beca de la fundación Andes 2003 y Beca de la Fundación Simon Guggenheim 2005 y el Premio Pablo Neruda de poesía 2003, otorgado por la fundación homónima. El año 2003 publicó una antología de poesía mapuche “Epu mari ũlkantufe ta fachantu/ 20 poetas mapuche contemporáneos”, el 2007 *La memoria Iluminada Poesía mapuche Contemporánea* y en 2008, *Los Cantos ocultos. Poesía indígena latinoamericana*.

<sup>34</sup> *Mapurbe*: territorio mapuche urbano; *Flaitedungun*: lenguaje (*dungun*) de un mapuche vulgar (*flaite*, en lenguaje popular chileno); *mapunky* sería un mapuche *punk*.

<sup>35</sup> Claudia Zapata (2005) a propósito de lo que señalaba el dirigente indígena Ye’cuana de Venezuela, Sicón Jiménez, en 1979, dice que: “para el intelectual ‘de procedencia indígena’, el llamado fue entonces a constituirse en un ‘intelectual indígena’ [...] no es ya el antropólogo o el etnohistoriador el que va a dar cuenta de su situación (únicamente), sino un integrante mismo de la sociedad indígena. Este tipo de representación significa la posibilidad de hacer el tránsito desde el sujeto colonizado (aquel que es hablado por otros o en el mejor de los casos, ‘informante nativo’), al sujeto con identidad étnica, capaz de reflexionar sobre las condiciones de su existencia y de apropiárselas en un sentido político” (s/p).

de oposiciones binarias -comunidad/individuo, unidad pasada/ fragmentación presente, territorio propio/diáspora, territorio rural/territorio urbano- que se constituyen en tópicos que adquieren múltiples matices.

El segundo obstáculo es la cooptación. En una situación de marginalidad social, cultural y económica, como la que viven los mapuche, las expresiones literarias adquieren ribetes políticos y de una u otra forma el sistema tratará de cooptarlas de acuerdo a sus intereses. En estos textos se diseminan los sentidos de una historia negada o escrita desde la intolerancia política y étnica, representada desde las estructuras de poder, inmersa en un proceso de “desarrollismo”, frente a la cual lo mapuche no es más que un obstáculo a salvar o un elemento que cooptar. Se escribe desde los límites que hacen visible a un “uno” frente a un “otro” que les niega contemporaneidad, en una dialéctica que puede resultar autodestructiva, pero que ha posibilitado cierta autonomía simbólica frente a una realidad compleja. Según Lienhard:

La euforia provocada por el surgimiento, en los circuitos de la cultura de elite y la de masas, de algunas voces nuevas, ‘populares’, no debe ocultar el hecho de que éstas (...) son el resultado de un proceso de cooptación por parte de los dueños del poder discursivo. Proceso que implica la adaptación de esas voces a los deseos o los intereses de los cooptantes (796-7).

Y el deseo de los medios fue la imagen de ese mapuche puro, vinculado a lo ancestral, fiel a sus tradiciones, que hablaba desde un lenguaje primigenio, el tópico del “buen salvaje” que pudiera oponerse al mapuche violento de las recuperaciones de tierras en el sur. El tercer obstáculo, en consecuencia, es la exotización y/o la autoexotización tanto de la poesía como del (la) sujeto poeta<sup>36</sup>. En muchos casos, esta poesía se ancla en un lenguaje analógico propio del rito, lenguaje primordial ligado a la comunidad y esto es lo que en gran medida se les ha exigido a los poetas y a la escritura mapuche para ser considerada como tal. Sin embargo, esta poesía también utiliza una estructura y una forma de poetizar propia de la literatura occidental, reorganizando significaciones múltiples que se superponen unas a otras en el texto poético. Cuando Lienlaf recibe el premio Municipal de poesía (1990) con amplia cobertura de prensa, su juventud, su procedencia rural, el ser hablante del *mapudungun* y practicante de una tradición ancestral de *ülkantufe*<sup>37</sup>, le allanaron el camino no sólo en Chile, sino también en el viejo continente, donde viajó a exponer su poesía, su cultura y su condición étnica. Para bien o para mal, situación similar han vivido y viven muchos de los poetas mapuche. Todo esto, aunque la poesía mapuche no fue complaciente, sino generalmente contestaria, muchas veces incluso rayando en el panfleto etnopolítico. A pesar de ello, ha sido vista en alguna medida como un exótico producto de mercado cultural. De cualquier modo, la correspondencia del sujeto mapuche con un modelo del que no puede desmarcarse es una consecuencia de la cooptación. Transgredir los límites fijados por el estereotipo del sujeto o sus producciones lo dejarían fuera del juego. La exotización y/o la autoexotización pueden resultar las dos caras de esta misma medalla.

<sup>36</sup> Rodrigo Rojas advierte que en algunos autores, como Elicura Chihuailaf y David Añiñir, la exotización y autoexotización pueden convertirse en estrategias que revierten “las fuerzas que sustentan la reducción de sus culturas y poéticas” (202).

<sup>37</sup> Lienlaf desde 1991 hasta la fecha ha investigado la cultura y la literatura oral mapuche; ha incursionado como guionista de *Punalka El Alto Bio Bio* (1994), *We tripantu* (1996), Centro de Estudios y Comunicación indígena *Lulul Mawidha; Wirariün-grito y Quinquen, tierra de refugio* (1998) de AM producciones (dirección de Margarita Campos); en 1998 realizó un disco compacto de Canto y poesía mapuche, financiado por Embajada de Finlandia, en 2005 publica *Pewma Dunggu. Palabras Soñadas*. (Lom ediciones)

Teniendo en cuenta el material hasta ahora revisado, cabe hacer notar que entre los ochenta y noventa, la poesía mapuche surge simultáneamente desde distintos lugares (urbanos, rurales, país, exilio, etc.), instancias (políticas, sociales, religiosas, educacionales, étnico-culturales), visiones (tradicional mapuche, moderna, poética, política, etnicista, etc.) y estéticas (mapuche tradicional, occidental moderna, post moderna, de género, etc). Muchas veces los mismos poetas varían sus posiciones a lo largo de su trayectoria o toman para su poesía elementos de diversa índole, generando cruces y tramas difíciles de observar. Cabe señalar, además, que tanto las organizaciones sociopolíticas, como el sistema educacional y las actividades literarias a que tuvieron acceso, fueron elementos muy importantes en el desarrollo de esta poesía. Queda de manifiesto también el desigual desarrollo de esta poesía en Chile y Argentina, aunque se trate de la poesía de un mismo pueblo. Un dato interesante de relevar en la perspectiva de género es que en el lado argentino la producción que se ha logrado rastrear es fundamentalmente de mujeres.

Más allá de estos desiguales desarrollos, de los riesgos y tensiones del proceso, lo cierto es que la poesía mapuche se produjo durante todo el siglo veinte, en diferentes medidas, de distintas formas, en distintos ámbitos, siendo o no considerada en los círculos literarios nacionales y es en la actualidad un referente que debe tenerse en cuenta al hablar de poesía a ambos lados de la cordillera.

### **Comentarios finales**

Hablar de poesía mapuche implica reconocer que hablamos de una literatura que es producto de procesos históricos de una nación que, perdida su autonomía política, genera tempranamente una poesía. Ésta, aunque negocia con estéticas y cánones impuestos, algunas veces adscribiendo incluso a concepciones integracionistas, se enuncia –en las distintas épocas- desde una mismidad étnica, con conciencia de pueblo y muchas veces con pretensiones de literatura nacional. Al considerar estas producciones literarias no se puede obviar este tipo de enunciación, tampoco los procesos históricos, sociales, políticos, territoriales, económicos y educacionales que marcaron la vida de los poetas mapuche como parte de un grupo humano en situación de dominados frente a los estados nacionales de Chile y Argentina.

En esas condiciones, no existe el “paso inevitable” de la oralidad a la escritura. No podemos saber si así hubiera ocurrido en otras circunstancias históricas, pero lo cierto es que en este caso hubo imposición de la escritura, muchas veces “con sangre” como rezaba el adagio docente. La escritura como marca del dominador se hizo metáfora y realidad en el cuerpo de Painemal a principios del siglo veinte. ¿Por qué usar la escritura entonces? ¿Por qué hacerse cargo de este instrumento que violenta, que somete? Quizás, porque se comprende tempranamente que ese mismo instrumento contiene el poder, el prestigio y las posibilidades de lucha en esas condiciones de dominación. Así como algunos se aferraron a las organizaciones, el derecho y la política, otros lo hicieron con la búsqueda del decir poético. La escritura, tempranamente sedujo a algunos y violentó a otros, modificando en este gesto sus valores éticos y estéticos. Adoptar esos elementos otros fue la fuente de legitimación y la posibilidad de diálogo, rara vez el abandono del ser mapuche, aún en las posiciones más integracionistas.

En la producción poética del siglo XX se va y se vuelve de la escritura a la literatura de origen. Se toman estructuras, formas y estéticas otras para decir lo propio o se toman estructuras, formas y estéticas propias para decir lo otro. Se mezcla, se salpica, se transgrede una literatura y otra, una lengua y otra. No hay un continuum en esta

historia. Hay saltos, idas y regresos, inicios distintos, en distintos lugares, al mismo tiempo, nudos, tensiones y nuevas escrituras que se abren y que convergen, como las raíces que dan origen a un árbol. Y es en este mismo sentido que esta búsqueda se nos hace importante, pues cuanto más grande es el árbol, más importante son las raíces. Reconstruir los trayectos, estas idas y venidas, es todavía un largo camino, por ahora queda leer y releer los poemas buscando los nudos y convergencias que nos hacen hablar de poesía mapuche. Queda también seguir adentrándose en los factores que gravitan en estas inclusiones y exclusiones del campo literario en los distintos momentos del siglo veinte para entender cómo y en qué medida, afectaron a la producción poética misma.

## BIBLIOGRAFÍA

Antillanca, Cuminao y Loncón. *Escritos Mapuche. 1910-1999*. Santiago: Asociación Xawun Ruka, 2000.

Ancán José: "Historias de Familias. Restitución de la autoría, voces de independencia, memorial de una derrota, antecedente para lo que vendrá." *Kiñe Mufü trokiñche ñi piel. Historias de Familias/ Siglo XIX*. Santiago: Colibris, 2002. 7-28.

Augusta Félix. *Lecturas Araucanas*. Temuco: Imprenta de la Prefectura Apostólica, 1910.

Bengoa José. *Historia del Pueblo Mapuche*. Santiago: Lom Ediciones, 2000.

Bourdieu Pierre. *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor, 2002.

\_\_\_\_\_. *Las Reglas del Arte. Génesis y Estructura del Campo Literario*. Barcelona: Anagrama, 1995.

Caniguán, Jacqueline. *Poesía Mapuche Registrada: Un Primer Rescate*. Tesis Licenciatura en Educación. Universidad de la Frontera, 1997.

Cañas Pinochet Alejandro. "Páginas que no deben olvidarse: Los aborígenes de América. Poesía Veliche". *Revista Nativa*. 11 (1924). Versión electrónica disponible en: <http://www.acceder.gov.ar/es/buscador/subject:Revista+-+1924/page:12>

\_\_\_\_\_. "Páginas que no deben olvidarse: Los aborígenes de América. Poesía Araucana" *Revista Nativa*. 10 (1924). Versión electrónica disponible en: <http://www.acceder.gov.ar/pt/1328146>

Carrasco Hugo. "Introducción a la Poesía Mapuche". *Pentukún*. 10-11 (2000): 17-26.

\_\_\_\_\_. "Rasgos identitarios de la poesía mapuche actual". *Revista Chilena de Literatura*. 61 (2002): 83-110.

\_\_\_\_\_. "Orígenes y Travesía del Discurso Poético Mapuche". *Crítica situada. El estado actual del arte y la poesía mapuche. Rakizum. Pu mapuche tañi kimvn tañi vl zugu fahtëpu*. Ed. García M y otros. Temuco: Editorial Florencia, 2005.

Carrasco Iván. "Etnoliteratura Mapuche y literatura chilena: relaciones". *Lengua y Literatura Mapuche*. 4 (1990): 19-27.

\_\_\_\_\_. "Poetas mapuches en la literatura chilena". *Estudios Filológicos*. 35 (2000): 139- 150.

- Chihuailaf, Arauco. "Más allá del Ñuke Mapu (Madre Tierra): El exilio". (2002) Versión electrónica disponible en: [http://www.mapuche.nl/espanol/chihuailaf\\_arauco02.html](http://www.mapuche.nl/espanol/chihuailaf_arauco02.html)
- Chihuailaf Elicura. "Mongeley mapu ñi püllü chew ñi llewmuyiñ". *Simpson Siete*. 2 (1992): 119-135.
- \_\_\_\_\_ "La Oralitura (Segundo avance)". *El Periodista*. 69 (2004): s/p. Disponible en: <http://www.elperiodista.cl/newtenberg/1682/article-63822.html>
- Friedemann Nina. "De la Tradición Oral a la Etnoliteratura". (1997) Versión electrónica disponible en: <http://www.argenpress.info/notaold.asp?num=011064>
- Foerster, Rolf y Sonia Montecino. *Organizaciones, Líderes y Contiendas Mapuche*. Santiago: CEM, 1988.
- García Mabel y Galindo Silvia. *Poesía mapuche. Las raíces azules de los antepasados*. Temuco: Editorial Florencia, 2004.
- García Mabel y otros. *Crítica situada. El estado actual del arte y la poesía mapuche. Rakizum*. Temuco: Editorial Florencia, 2005.
- Guevara, Tomás. *Folklore Araucano*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1911.
- Hernández, Isabel. *Autonomía o ciudadanía incompleta. El Pueblo Mapuche en Chile y Argentina*. Santiago: Pehuen, 2003.
- Huenún Jaime. *Epu Mari ülkantufe ta Fachäntu. 20 poetas Mapuche Contemporáneos*. Santiago: Lom Ediciones, 2003.
- \_\_\_\_\_ Discurso de recepción del premio Pablo Neruda. Versión electrónica disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/portal/poesia/huenun/neruda.shtml>
- \_\_\_\_\_ *La Memoria Iluminada. Poetas mapuche Contemporáneos*. Málaga: CEDMA, 2007.
- \_\_\_\_\_ "Escribir es Recordar: dos autores mapuches de la primera mitad del siglo XX". *Pensamiento y Cultura UDP*. (2008) :21-25.
- Kropff, Laura. "Activismo Mapuche en Argentina: Trayectoria Histórica y Nuevas Propuestas". Versión electrónica disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/davalos/CapKropff.pdf>
- Lenz, Rodolfo. *Estudios Araucanos*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1897.
- \_\_\_\_\_ *Tradiciones e Ideas de los Araucanos acerca de los Terremotos*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1912
- Lienhard, Martín. "Voces marginadas y poder discursivo en América latina". *Revista Iberoamericana*. LXVI/ 193 (2000): 785-798.
- Manquilef, Manuel. *Comentarios del Pueblo Araucano. La faz Social*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1911.
- \_\_\_\_\_ *Comentarios del Pueblo Araucano. Gimnasia nacional*. Santiago: Imprenta Litografía y Encuadernación Barcelona, 1914.

- Marimán José. “La Organización mapuche Aukiñ Wallmapu Ngulam”. (1995) Versión electrónica disponible en: <http://www.mapuche.info/mapuint/jmar2.htm>
- Marimán y otros. *¡...Escucha, Winka...! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago: Lom Ediciones, 2006.
- Mayorga, Alberto y Luis Aguirre: “Manuel Manquilef y el Discurso Público Mapuche Académico. Alteridad e Hibridez”. Disponible en: <http://www.comunicacionysaberescriticos.cl/publicaciones002.html>
- Molina, Julio y Juan Agustín Araya. *Selva Lírica*. Santiago: Imprenta y Litografía Universo, 1917.
- Mora Curriao, Maribel. “Poesía Mapuche: la Instalación de una mismidad étnica en la poesía chilena”. Ponencia presentada en LASA, Montreal, 2007.
- \_\_\_\_\_ “Poesía mapuche en los noventa: características y tensiones de un proceso de visibilización”. Ponencia presentada en el IX Seminario Argentino-Chileno: El Cono Sur Frente al Bicentenario, Mendoza 2008.
- \_\_\_\_\_ “Calvún, poeta de las selvas: precursor de la poesía mapuche en la institucionalidad literaria chilena”. Ponencia presentada en JALLA, Santiago de Chile, 2008.
- Radrigán, Juan. *Nepegñe Peñ Nepegñe. Despierta hermano despierta*. Santiago: Ñuke Mapu, 1987.
- Reuque, Isolde y Florencia Mallon. *Una flor que renace: autobiografía de una mujer mapuche*. Santiago: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2002.
- Rojas Rodrigo: *Lengua Escorada. La Traducción como Estrategia de Resistencia en Cuatro Poetas Mapuche*. Tesis Doctoral. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2008.
- Trujillo, Carlos. *Aumen. Antología poética*. Valdivia: Aumen, 2001.
- Vicuña, Cecilia. *Ül Four Mapuche Poets. Americas Society*. Pittsburg: Latin American Literary Review Press, 1998.
- Saavedra, Alejandro. *Los mapuche en la sociedad chilena actual*. Santiago: Lom Ediciones, 2002.
- Zapata, Claudia. “Michel Foucault, los intelectuales y la representación. A propósito de los intelectuales indígenas”. *Cyber Humanitatis*. 35 (2005).
- \_\_\_\_\_ “Discursos de resistencia: Los indios frente al Estado - Nación Mexicano a partir de 1970”. *Cyber Humanitatis*. 23 (2002).